

en su contexto histórico. Afortunadamente el estilo es muy ágil, y lleva de la mano al lector, casi sin sentir el vértigo del avance en los siglos. Se aprecia una maduración de la consulta de las obras y diccionarios, que ofrecían observaciones parciales, incompletas o inexactas, sobre las que la exposición nos va llevando de una manera fluida con aparente naturalidad. La multitud de testimonios ordenada para la consulta atraerá sin duda a cuantos se interesan por comprender en la latinidad una lengua viva y útil a la expresión. Se ha superado por suerte la percepción del latín como un ralentizado motor, cuya fuerza estuviera fosilizada en un intento vano de atrapar un mundo cultural caduco en el tiempo.

El capítulo octavo, dedicado a los procedimientos de adaptación de los neologismos, completa la perspectiva histórica que predomina en el libro. Incluye también el intercambio entre el neolatín y las lenguas vernáculas que permitió que se ampliara la vigencia de la lengua antigua como medio de expresión científica y académica. Con todo, como afirma el autor en sus conclusiones (p. 293), la génesis y aceptación de los neologismos no corresponde solamente a «razones funcionales», por mucho que existiera una evolución natural que fuera relegando por desgaste unas palabras a la vez que asumiendo otras, o cambiando sus usos.

Una lengua viva cambia con la sociedad y sus necesidades de expresión, al paso de las novedades que surgen continuamente. Así también las costumbres y los temas de conversación en el habla cotidiana es imagen de esta constante mutación que dificulta que el erudito capte su incesante variedad. Los cambios culturales están determinados por multitud de factores, y es preciso que la investigación, tal como hace en este estudio el profesor López Moreda, los distinga, ordene y explique sus efectos. Se destaca, como conclusión general, que la lengua latina (p. 291) «no fue una lengua muerta, supo adaptarse a las nuevas realidades, como las lenguas habladas hoy». Aunque la actualización de esta lengua no se produzca siempre por la creación de novedosos latinismos, es indudable que nuestras lenguas actuales tienen en ella una reserva de expresión y significado disponible para los vuelos que nuestra cultura demande hoy, y en el futuro.

Universidad de León

María Asunción SÁNCHEZ MANZANO
asanm@unileon.es

Jesús LÓPEZ ZAMORA (ed.) *Nicolaus de Valle. Hesiodi Ascraei Opera et dies. Edición crítica*, Ginebra, Droz, Colección «Travaux d'Humanisme et Renaissance» DCVII, 2000, pp. XVIII + 254. ISBN: 978-2-600-06029 (edición en papel); 978-2-600-16029-2 (edición electrónica).

Homerus tuus apud me mutus, imo vero ego apud illum surdus sum (Fam. XVIII, 2) estas amargas palabras que el vate de Verona escribe, decepcionado tras su primer encuentro con Homero, al bizantino Nicolás Sigero reflejan de forma precisa una realidad cultural que se vivía tanto Italia, como en el resto de Europa: si bien buena

parte de las personas con formación gozaban de algún conocimiento de la lengua latina, contados eran aquellos eruditos que podían traspasar de forma solvente las barreras de las grafías helénicas y entablar de forma directa una conversación con los antiguos sabios de Grecia. En consecuencia y a pesar de que con el paso de los años fueran viendo la luz con apoyo de la imprenta nuevos materiales que sustentaban y fomentaban el aprendizaje de esta lengua, las traducciones de autores griegos, las primeras generalmente vertidas al latín, supusieron un modo recurrente de acceso a las fuentes griegas que facilitó su circulación, estudio y difusión a lo largo de todo el occidente europeo.

En tal contexto, los versos del aedo de Ascra fueron traducidos al latín por un poeta y doctor en leyes natural de Roma, Nicolaus de Valle, que con apenas dieciocho años emprendió con fortuna tal empresa. Tal hazaña le hace ser una de esas *rarae aves* que con maestría dominaban tanto la lengua latina como la griega. Parte de su éxito e importancia a lo largo del XVI se entiende porque su obra rompe con la tradición de las anteriores traducciones *ad verbum* que se habían hecho de Hesíodo y configura una traducción con autonomía estilística y poética propias que vuela apoyada en el profundo conocimiento de ambas lenguas clásicas, así como de los autores que toma como referentes.

El doctor López Zamora ha realizado la edición crítica de *Hesiodi Ascraei Opera et Dies*, publicada este año y enmarcada dentro de los Proyectos de Investigación sobre textos clásicos latinos transmitidos en impresos incunables y postincunables (FFI2015-67335-P y PGC2018-094609-b-100), en la que se configura un texto que refleja un alto grado de madurez en la asunción y aplicación de los preceptos de la crítica textual y, además, supone, afortunadamente, saldar una antiquísima deuda que, de un tiempo a esta parte, el mundo de la Filología Clásica venía reclamando ya que el impacto que esta obra tuvo a lo largo de todo el siglo XVI contrasta con la falta de atención que le ha merecido a la crítica académica, como así lo demuestran la ausencia de estudios y ediciones críticas modernas.

En su conjunto, este trabajo se articula en torno a tres grandes ejes: el primero a modo de introducción (pp. 1-44) con el que se dota de contexto a la totalidad de la obra y donde se ofrece al lector una primera sección en la que se abordan notas relativas al contexto familiar del autor y aspectos biográficos centrados en su formación y en la concepción que De Valle tenía sobre el legado griego; a lo largo de la segunda sección, se trazan la recepción y proyección que Ἔργα καὶ Ἡμέραι y su autor tuvieron a lo largo del Humanismo, desde los orígenes hasta el siglo XVI. Finalmente, se exponen los elementos constitutivos de la obra de De Valle: la datación, el estilo y técnica poética aplicadas a la traducción, la concepción, análisis métrico y prosódico, la herencia de autores clásicos, así como el impacto, éxito y difusión que a lo largo de toda Europa tuvo la traducción de De Valle. El segundo eje expone los distintos procesos necesarios para la elaboración de la edición crítica (pp. 45-156): la tradición del texto de la obra, donde se realiza un proceso de *recensio* riguroso, concienzudo y pormenorizado en el que se tienen en cuenta tanto los ejemplares manuscritos como los impresos pero, además, también se toman como objeto de estudio todas aquellas ediciones que de la

obra de De Valle se realizaron durante el siglo XVI por comentaristas, impresores y editores de toda Europa; el resultado de la *recensio* aporta un fuerte basamento sobre el que se construye el ingente proceso de *collatio* del texto donde ni una sola de las variantes que ofrecen cada uno de los testimonios se pasa por alto durante el desarrollo del análisis lo que permite, por un lado, estructurar las distintas filiaciones de cada uno de los testimonios estableciendo de forma precisa el *stemma codicum* y, por otro, realizar una *constitutio textus* filológicamente intachable. El tercer eje lo configura la edición crítica del texto (pp. 157-198) donde el prolijo trabajo desempeñado en la *collatio* sobre variantes e hipótesis cobra forma en un aparato crítico positivo, fiel y preciso que refleja un profundo conocimiento de cada uno de los testimonios textuales analizados; por otro lado, cada una de las pertinentes decisiones relativas a los criterios de edición y ortografía permiten articular un texto probo e impoluto.

Cabe destacar que la edición crítica queda completamente redondeada por el hábil manejo y profundo conocimiento de una bibliografía exhaustiva que, de un parte, perfila un detallado estado de la cuestión y, de otra, el uso apropiado que de todos y cada uno de los datos, afirmaciones e hipótesis se hace queda respaldado por las citas y referencias prolijas y pertinentes.

Así mismo, es de justicia mencionar el acierto que supone la introducción en este trabajo de un muy jugoso, apropiado y enriquecedor apéndice que incluye todos los elementos paratextuales que, contenidos en los distintos testimonios, han ido trufando y potenciando el texto, así como la propia tradición de la obra de De Valle.

En síntesis, es posible afirmar que, al fin, gracias al presente trabajo, la investigación puede contar con una edición crítica fiable, completa y moderna de una de las obras más importantes que durante los siglos XV y XVI permitió el conocimiento, estudio y difusión a lo largo de Europa de uno de los referentes más importantes de la literatura clásica.

Universidad de Cantabria-UNED

Daniel RÍO LAGO
riolagod@unican.es

Apuleyo, *El Asno de oro (Medina del Campo, 1543)*. Estudio, edición crítica y notas de Francisco Javier Escobar Borrego, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2019. 620 pp. ISBN: 978 84 09 07514 0.

El núcleo del presente volumen lo constituye la edición revisada publicada en Medina del Campo en 1543 de la traducción que hiciera Diego López de Cortegana de *El Asno de oro* de Apuleyo (pp. 175-457). Mayor extensión que la propia edición ocupan el estudio introductorio previo y las notas complementarias, aparato crítico, variantes textuales, notas e índices que siguen al texto. El hecho de incluir las notas al final, en lugar de a pie de página, se justifica por la extraordinaria extensión de algunas de ellas, lo que habría hecho inviable editarlas a pie de página. El estudio y difusión de esta particular versión se justifica por la influencia que tuvo en los orígenes de